



1

Nacimiento y primeros años de Oliver Twist

En muchas ciudades, grandes o pequeñas,
hay un hospicio, es decir,
un edificio donde viven
personas pobres y **huérfanas**.
Oliver Twist nació en uno de estos hospicios.
El día y la hora no importan,
ni tampoco el nombre de la ciudad.

A su lado solo había una vieja **comadrona**
que había bebido demasiada cerveza
y un médico que hacía su trabajo sin mucho interés.
Fue difícil para Oliver conseguir respirar bien.

Un **huérfano** es
un niño cuyos
padres han
muerto.

Una **comadrona**
es una persona
que asiste a las
mujeres durante
el parto.

Pero lo logró. Cuando empezó a llorar,
su madre, que era muy joven y estaba pálida, dijo:

—¡Dejadme ver al niño antes de morir!

El médico puso a Oliver en sus brazos.
Ella lo besó en la frente con sus labios fríos,
pasó las manos por su carita y murió.

—Se acabó —dijo el médico a la comadrona—.
Era una muchacha bonita. ¿De dónde venía?

—La encontraron anoche en la calle —respondió ella—.
Traía los zapatos destrozados. Había andado mucho,
pero nadie sabe adónde iba ni de dónde venía.

—La historia de siempre —comentó el médico
poniéndose el sombrero—. No lleva anillo:
no estaba casada.

El médico se fue a cenar
y la comadrona vistió a Oliver con viejas ropas.
El niño lloraba con ganas.
Si hubiera sabido que era un pobre huérfano
habría llorado aún más fuerte.

Como no había ninguna mujer para amamantarlo,
Oliver siempre tenía hambre.

Tras unos meses en el hospicio,
el Consejo de Administración lo envió
a una granja que estaba lejos del pueblo.

La señora Mann, **ama** de la granja,
recibía dinero de las autoridades
para mantener a los treinta huérfanos que acogía.
Pero era una mujer mala y avara,
por eso todos los niños pasaban mucha hambre.
De vez en cuando, había un accidente:
algún niño se caía al fuego o se ahogaba.
Los jueces investigaban,
pero nunca hallaban al culpable.

El **ama** es la
dueña de la casa.

El día en que Oliver cumplió nueve años
estaba pálido y flaco. Era un niño tímido.
También era listo y lo bastante fuerte
para resistir las penurias que sufría.

Ese mismo día, llegó a la granja
el señor Bumble, el **alguacil**.
Era un hombre gordo, de mal carácter,
y estaba muy orgulloso de su cargo.
Al entrar, dio un fuerte portazo.

Un **alguacil**
es alguien que
trabaja a las
órdenes del
alcalde o de
alguien del
ayuntamiento.

—He venido para llevarme a Oliver Twist
—dijo Bumble con decisión—. Ya es demasiado mayor
para permanecer en la granja.

Debe regresar al hospicio.
Ha pasado mucho tiempo y todavía
no sabemos quiénes eran sus padres.

—Entonces, ¿por qué tiene nombre?
—preguntó la señora Mann.

—Me lo inventé yo —contestó el alguacil con orgullo.

—¡Vaya! Es usted un hombre muy listo
—dijo la mujer con ganas de complacerlo.
Y fue a buscar a Oliver Twist.

Bumble caminaba tan rápido
que Oliver casi no podía seguirlo.
Al poco tiempo, llegaron al hospicio.
El Consejo de Administración,
formado por ocho señores muy gordos,
los estaba esperando.
Comunicaron a Oliver que, ya que era huérfano,
debía trabajar peinando **cáñamo**,
como los otros muchachos del hospicio.

El **cáñamo** es una fibra que se extrae de una planta y que se usa para fabricar cuerdas, cordeles, etc.

Las **gachas** son una comida que se prepara con harina cocida mezclada con agua y sal.

Pasados unos días, las autoridades decidieron
que daban demasiado de comer
a los pobres del hospicio
y decidieron darles solo **gachas** en cada comida.
Muy pronto, muchos pobres murieron de hambre.

Los meses fueron pasando.
Un día, un muchacho del hospicio
dijo a los otros que tenía mucha hambre.
Tanta hambre que sería capaz de comerse
al niño que dormía a su lado.
Los demás lo creyeron sin más
y todos juntos echaron a suertes
a quién le tocaría ir a pedir más comida
al cocinero durante la cena.
Le tocó a Oliver Twist.

Después de cenar, hicieron señales a Oliver
para que fuera a hablar con el cocinero.
El hambre hizo que perdiera el miedo.
Oliver se levantó de la mesa y se acercó al hombre.
Con el plato vacío en la mano, le pidió:

—Por favor, señor, quiero un poco más.

—¿Qué? —dijo el cocinero, un hombre gordo
con aspecto de buena salud.

—Por favor, señor —repitió Oliver—,
quiero un poco más.

El cocinero lo miró muy sorprendido,
tanto, que tuvo que agarrarse a la caldera
para no caerse.

Después, le pegó en la cabeza con el cucharón y agarró a Oliver para que no pudiera huir. Luego llamó al señor Bumble para decirle que informara a las autoridades del hospicio. Este salió del comedor con mucha prisa y fue hasta la sala donde estaba reunido el Consejo de Administración. Entró y, muy agitado, gritó:

—¡Señores, escuchen, señores!
¡Oliver Twist ha pedido más comida!

—¿Más? —exclamó uno de los señores—.
¿Se ha atrevido pedir más después
de haber comido su ración?

Bumble asintió.

—¡A ese muchacho lo **ahorcarán**! ¡Estoy seguro!
—afirmó el señor—. ¡Encerradlo!

A la mañana siguiente, se puso un cartel en la puerta del hospicio. Decía que se ofrecía una recompensa de cinco **libras** a quien quisiera tomar a Oliver Twist como aprendiz de cualquier oficio o negocio.



Ahorcar a alguien es condenarlo a morir en la horca, es decir colgado de un lazo al cuello.

La **libra** es la moneda oficial del Reino Unido.